

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO**

Mensaje nueve

**El factor básico de la decadencia:
volverle la espalda al ministerio completador de Pablo**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-5; 6:3-4; 2 Ti. 1:13-14;
2 Co. 11:2-3; Ap. 2:4; 3:8

1 Ti. 1:3-5—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe. ⁵Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

1 Ti. 6:3-4—³Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad, ⁴está cegado por el orgullo, nada sabe, y padece la enfermedad de cuestiones y disputas acerca de palabras, de las cuales nacen envidias, contiendas, calumnias, malas sospechas,

2 Ti. 1:13-14—¹³Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús. ¹⁴Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

2 Co. 11:2-3—²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

Ap. 2:4—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

Ap. 3:8—Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.

I. “Usted está ahora en el recobro del Señor; sin embargo, no dé por sentado que siempre estará a salvo aquí y que nunca causará ninguna división. El estar a salvo en el recobro y protegido de la división depende de la visión que hemos recibido”—*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 54:

A. Necesitamos guardarnos de ser “cegados por el orgullo”—1 Ti. 6:3-4; 2 Ti. 3:4.

1 Ti. 6:3-4—³Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad, ⁴está cegado por el orgullo, nada sabe, y padece la enfermedad de cuestiones y disputas acerca de palabras, de las cuales nacen envidias, contiendas, calumnias, malas sospechas,

2 Ti. 3:4—traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amantes de los deleites más que de Dios,

B. “El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña”—Gá. 6:3.

C. “Antes de la destrucción viene la soberbia, / y antes de la caída, el espíritu altivo”—Pr. 16:18.

II. El recobro del Señor es el recobro de la visión central del ministerio completador de Pablo; Pablo completó la palabra de Dios respecto a la visión celestial de tres ítems principales: Dios en nosotros como nuestro contenido, Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo — Col. 1:25; 2 Co. 4:7; Col. 2:2; Ef. 3:4, 9; 5:32; Hch. 26:19:

Col. 1:25—de la cual fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios,

2 Co. 4:7—Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Col. 2:2—para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, *es decir*, Cristo,

Ef. 3:4—leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ef. 5:32—Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

A. En nuestra presente experiencia necesitamos completar la palabra de Dios en el sentido de experimentar a Cristo subjetivamente para disfrutarlo en nuestro vivir diario a fin de que la vida de iglesia apropiada pueda surgir, de modo que sea la manifestación corporativa de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad—Fil. 1:19-21a; Ef. 3:16-21; 1 Ti. 3:15-16a.

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

1 Ti. 3:15-16—¹⁵pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

- B. En nuestra presente experiencia necesitamos completar la palabra de Dios en el sentido de predicar plenamente la palabra, anunciar todo el consejo de Dios, toda la economía de Dios, a fin de que podamos presentar perfecto en Cristo a todo hombre—Hch. 20:26-27; Col. 1:28-29.

Hch. 20:26-27—²⁶Por tanto, yo os testifico en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; ²⁷porque no rehúí anunciaros todo el consejo de Dios.

Col. 1:28-29—²⁸a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; ²⁹para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder.

III. El factor básico de la decadencia y apostasía de la iglesia es volverle la espalda al ministerio completador de Pablo—2 Ti. 1:15; cfr. 2:17-18; 4:4, 10, 14-16:

2 Ti. 1:15—Ya sabes esto, que me han vuelto la espalda todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

2 Ti. 2:17-18—¹⁷Y su palabra se extenderá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, ¹⁸que se desviaron en cuanto a la verdad, diciendo que la resurrección ya sucedió, y trastornaron la fe de algunos.

2 Ti. 4:4—y apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a los mitos.

2 Ti. 4:10—porque Demas me ha abandonado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia.

2 Ti. 4:14-16—¹⁴Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pagará conforme a sus hechos. ¹⁵Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras. ¹⁶En mi primera defensa ninguno se puso de mi parte, sino que todos me abandonaron; no les sea tomado en cuenta.

- A. En 2 Timoteo 1:15 se nos dice: “Me han vuelto la espalda todos los que están en Asia”; el hecho de que todos los que estaban en Asia le volvieran la espalda a Pablo significó que ellos le volvieron la espalda no a su persona, sino a su ministerio que está centrado en la economía de Dios—vs. 15-18; 4:4; 1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:2, 8-11, 16-21; Col. 1:25; 1 Co. 9:17.

2 Ti. 1:15-18—¹⁵Ya sabes esto, que me han vuelto la espalda todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes. ¹⁶Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, ¹⁷sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló. ¹⁸Concédale el Señor que halle misericordia de parte del Señor en aquel día. Y cuántos servicios me prestó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

2 Ti. 4:4—y apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a los mitos.

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

Ef. 3:8-11—⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio, ⁹y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio

escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los *lugares* celestiales, ¹¹conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

Ef. 3:16-21—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Col. 1:25—de la cual fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios,

1 Co. 9:17—Por lo cual, si lo hago por mi propia voluntad, recompensa tengo; pero si por fuerza, una mayordomía me ha sido encomendada.

- B. Entre las siete iglesias en Asia estaba la iglesia en Éfeso, la cual había sido plenamente establecida por el ministerio de Pablo—Hch. 19:1-20; 20:17-38; Ef. 1:1; 1 Ti. 1:3-4.

Hch. 19:1-20—¹Aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, descendió a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, ²les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos *le dijeron*: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. ³Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. ⁴Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en Aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús. ⁵Cuando oyeron *esto*, fueron bautizados *en el nombre del Señor Jesús. ⁶Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. ⁷Eran por todos unos doce hombres. ⁸Y entrando *Pablo* en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. ⁹Pero endureciéndose algunos y no dejándose persuadir, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó *Pablo* de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de Tirano. ¹⁰Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor. ¹¹Y hacía Dios obras poderosas y extraordinarias por mano de Pablo, ¹²de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los pañuelos o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. ¹³Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. ¹⁴Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. ¹⁵Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? ¹⁶Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, prevaleció contra ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. ¹⁷Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. ¹⁸Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus prácticas. ¹⁹Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era

cincuenta mil piezas de plata. ²⁰Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

Hch. 20:17-38—¹⁷Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. ¹⁸Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que puse pie en Asia, ¹⁹sirviendo al Señor como esclavo con toda humildad, y con lágrimas, y pruebas que me han venido por las confabulaciones de los judíos; ²⁰y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa, ²¹testificando solemnemente a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe *en nuestro Señor Jesús. ²²Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; ²³salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da solemne testimonio, diciendo que me esperan prisiones y aflicciones. ²⁴Pero en ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios. ²⁵Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado proclamando el reino, verá más mi rostro. ²⁶Por tanto, yo os testifico en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; ²⁷porque no rehuí anunciaros todo el consejo de Dios. ²⁸Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre. ²⁹Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. ³⁰Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. ³¹Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. ³²Y ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados. ³³Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. ³⁴Vosotros mismos sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. ³⁵En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, se debe sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. ³⁶Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas con todos ellos y oró. ³⁷Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban afectuosamente, ³⁸doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

Ef. 1:1—Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y que son fieles en Cristo Jesús:

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

- C. Alrededor de treinta años después que Pablo dijo que todos los que estaban en Asia le habían vuelto la espalda, el Señor usó a Juan para hablarle, en la etapa de Su intensificación, a las iglesias en Asia—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6:

Ap. 1:4—Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

Ap. 3:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Ap. 4:5—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Ap. 5:6—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como *recién* inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

1. Por un lado, cada una de las siete epístolas en Apocalipsis 2—3 es el hablar del Señor a una iglesia en particular, pero por otro, es el hablar del Espíritu a todas las iglesias; cada iglesia necesita estar atenta no sólo a la epístola escrita particularmente a ella, sino también a todas las epístolas escritas a las otras iglesias—2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Ap. 2:11—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza, no sufrirá ningún daño de la segunda muerte.

Ap. 2:17—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Ap. 2:29—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Ap. 3:6—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Ap. 3:13—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Ap. 3:22—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

2. Puesto que le volvieron la espalda al ministerio de Pablo, las iglesias que estaban en Asia fueron decayendo hasta caer en degradación; el hecho de que la primera carta en Apocalipsis fuera escrita a la iglesia en Éfeso demuestra que ellos tomaron la delantera en abandonar el ministerio y enseñanza de Pablo—2:1-7.

Ap. 2:1-7—¹Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: ²Yo conozco tus obras, y tus trabajos y tu perseverancia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³y has perseverado, y has sufrido por amor de Mi nombre, y no has desmayado. ⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido. ⁶Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco. ⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

3. Esta degradación comenzó al ellos perder su primer amor hacia el Señor y terminó en la tibieza, la carencia de Cristo; el Señor como Cabeza de la iglesia está afuera de la iglesia degradada, llamando a la puerta—v. 4; 3:15-16, 20.

Ap. 2:4—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

Ap. 3:15-16—¹⁵Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! ¹⁶Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca.

Ap. 3:20—He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

- D. La iglesia en Éfeso dejó su primer amor debido a que dejaron el ministerio desposador de Pablo y, por tanto, llegaron a estar separados del genuino aprecio, amor y disfrute que tenían de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como su vida y todo—Ef. 1:4; 3:16-19; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4; 2 Co. 11:2-3.

Ef. 1:4—según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

Ef. 3:16-19—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

Ef. 4:2—con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, sobrellevándoos los unos a los otros en amor,

Ef. 4:15-16—¹⁵sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Ef. 5:2—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Ef. 6:24—La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad.

Ap. 2:4—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

2 Co. 11:2-3—²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

- E. La característica impactante de la degradación de las iglesias consistía en tres clases de enseñanzas: la enseñanza de Balaam (Ap. 2:14), la enseñanza de los nicolaítas (v. 15) y la enseñanza de Jezabel (v. 20); estas diferentes enseñanzas se introdujeron encubiertamente debido a que las iglesias le volvieron la espalda a la enseñanza de Pablo, la enseñanza única de la economía eterna de Dios.

Ap. 2:14—Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a algunos que retienen la enseñanza de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

Ap. 2:15—Así tú también tienes a los que de la misma manera retienen la enseñanza de los nicolaítas.

Ap. 2:20—Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer Jezabel, que dice ser profetisa, y enseña y seduce a Mis esclavos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

- F. Es peligroso volverle la espalda a la enseñanza del apóstol junto con la revelación apropiada de la economía eterna de Dios; debido a esto Pablo nos advirtió que no enseñemos cosas diferentes—1 Ti. 1:3-5; 6:3.

1 Ti. 1:3-5—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe. ⁵Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

1 Ti. 6:3—Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad,

- G. Hubo una iglesia en Asia que era única y fue elogiada por el Señor: la iglesia en Filadelfia; el Señor expresó Su aprecio por los que estaban en Filadelfia al decir: “Has guardado Mi palabra”—Ap. 3:8.

Ap. 3:8—Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.

- H. Esto significa intrínsecamente que ellos guardaron la palabra del Señor que Él habló por medio del apóstol Pablo en su ministerio completador respecto a la sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza que es conforme a la piedad—1 Ti. 1:10; 6:3; 2 Ti. 4:3.

1 Ti. 1:10—para los fornicarios, para los homosexuales, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana enseñanza,

1 Ti. 6:3—Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad,

2 Ti. 4:3—Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana enseñanza, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

- I. El ministerio de las palabras sanas y vivas del Señor siempre produce la piedad: una vida que vive a Cristo y expresa a Dios en Cristo—1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13; Mt. 4:4; Jn. 6:57, 63; Ap. 2:7.

1 Ti. 6:3—Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad,

2 Ti. 1:13—Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

Mt. 4:4—Mas Él respondió y dijo: Escrito está: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

IV. El hecho de que un ministerio en particular sea o no parte del ministerio neotestamentario puede ser comprobado al aplicar tres principios gobernantes: el principio rector del Dios Triuno procesado que es impartido en Su pueblo escogido; el principio rector de Cristo y la iglesia; y el principio rector de Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia:

A. Si su enseñanza puede pasar esta prueba triple, su enseñanza es parte del ministerio neotestamentario, el ministerio de la era—1 Co. 1:10; cfr. 14:8.

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

1 Co. 14:8—Y si la trompeta da sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

B. El liderazgo en el ministerio neotestamentario es el liderazgo de la revelación que nos controla y ha sido dada por Dios respecto a la economía de Dios—Hch. 26:19; Pr. 29:18.

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

Pr. 29:18—Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena; / mas el que guarda la ley es dichoso.

C. Nunca deberíamos seguir externamente a ninguna persona de manera ciega (cfr. 3 Jn. 9; 2 Co. 4:5; 1 P. 5:3); deberíamos simplemente seguir al Señor según la visión celestial y consumada de la era (Hch. 26:19).

3 Jn. 9—Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta ser el primero entre ellos, no nos recibe.

2 Co. 4:5—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

1 P. 5:3—no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

D. Los santos que han sido levantados por este ministerio han desarrollado un gusto, o sabor, por este ministerio; este sabor es el factor controlador en el recobro del Señor—1 P. 2:3.

1 P. 2:3—si es que habéis gustado lo bueno que es el Señor.

E. Aquellos que han sido levantados con este sabor rechazarán cualquier sabor que sea contrario a éste; esto significa que si hablamos algo contrario al sabor del recobro del Señor, nuestro hablar será rechazado y sufriremos pérdida.

V. Hay dos secretos para discernir el ministerio neotestamentario genuino:

A. El ministerio genuino despierta nuestro amor por el Señor Jesús como nuestro Novio para que podamos disfrutarlo al máximo como nuestro Marido—2 Co. 11:2-3.

2 Co. 11:2-3—²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

B. El ministerio genuino nos fortalece para que sigamos a Cristo en la comunión en Sus padecimientos con miras a la edificación de la iglesia, Su Cuerpo—vs. 23-33; Col. 1:25; cfr. 2 Ti. 2:12, 16-18.

2 Co. 11:23-33—²³¿Son ministros de Cristo? (Hablo como si estuviera fuera de mí). Yo más; en trabajos más abundante; en cárceles más; en azotes sin número; en muerte

constantemente. ²⁴De los judíos cinco veces he recibido cuarenta *azotes* menos uno. ²⁵Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; ²⁶en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de *mi* nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; ²⁷en trabajos y penas, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; ²⁸y además de *otras* cosas no *mencionadas*, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ²⁹¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo? ³⁰Si es necesario que me gloríe, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. ³¹El Dios y Padre del Señor Jesús, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. ³²En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme; ³³y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

Col. 1:25—de la cual fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios,

2 Ti. 2:12—si perseveramos, también reinaremos *con Él*; si le negamos, Él también nos negará.

2 Ti. 2:16-18—¹⁶Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. ¹⁷Y su palabra se extenderá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, ¹⁸que se desviaron en cuanto a la verdad, diciendo que la resurrección ya sucedió, y trastornaron la fe de algunos.

VI. A fin de ser preservados en el recobro del Señor debemos guardar “el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”—1:14:

2 Ti. 1:14—Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

A. Según el versículo 13, el depósito debe de referirse al depósito de las sanas palabras de la economía de Dios, que incluye las riquezas de vida que hay en las palabras del Señor, las cuales Él ha almacenado en nosotros; tenemos que depositar en nuestro ser las sanas palabras del Señor, del mismo modo que depositamos dinero en un banco—1 Ti. 6:20; Col. 3:16; Sal. 119:72:

2 Ti. 1:13—Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

1 Ti. 6:20—Oh Timoteo, guarda el depósito, apartándote de las profanas y vanas palabrerías, y los argumentos del falsamente llamado conocimiento,

Col. 3:16—Permitid que la palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Sal. 119:72—Mejor me es la ley de Tu boca / que miles de *monedas de oro y plata*.

1. Retener la forma de las sanas palabras significa vivir por las sanas palabras, al ser nutridos con las palabras del evangelio completo con respecto a la economía neotestamentaria de Dios y las dulces palabras que contienen y transmiten las riquezas de Cristo—2 Ti. 1:13; 1 Ti. 4:6.

2 Ti. 1:13—Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

1 Ti. 4:6—Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente.

2. Si somos personas que actuamos, nos comportamos y tenemos nuestra vida en el Espíritu por medio del ejercicio de nuestro espíritu, todo lo que ha sido depositado en nuestro ser será guardado por el Espíritu que mora en nosotros—2 Ti. 1:12, 14.

2 Ti. 1:12—Por esta causa asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

2 Ti. 1:14—Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

- B. En una situación oscura y confusa, debemos adherirnos a la palabra del Nuevo Testamento que alumbró y pone en orden, la sana enseñanza de la economía de Dios, la cual trata sobre la impartición de Dios, en Su Trinidad Divina, a Su pueblo escogido a fin de que puedan ser constituidos en el Cuerpo de Cristo con miras a la manifestación del Dios Triuno—Tit. 1:9; Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4.

Tit. 1:9—retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza *de los apóstoles*, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen.

Hch. 2:42—Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.